

Una nueva era

PAUL DE VILLIERS _ Director General de Amadeus España

Si se cumplen los plazos previstos por IATA, a partir del primer día del año 2008 las aerolíneas deberían implantar el billete electrónico en todos sus vuelos, con lo que desaparecerían definitivamente los billetes de papel en el sector aéreo.

No debiera ser éste un cambio muy traumático en nuestro entorno, pues ya el año pasado la inmensa mayoría de los billetes que se emitieron en España lo hicieron en este formato. Los billetes de papel, que durante décadas han formado parte del aura romántica que envolvía los viajes en avión, se han ido retirando silenciosamente, conscientes de que no pueden librar una batalla que tienen perdida de antemano. Algo similar a lo que sucedió, por ejemplo, a los discos de vinilo, los negativos fotográficos o las máquinas de escribir, que sucumbieron ante el avance incontenible de una era informática que sustituye el glamour por la comodidad y el ahorro.

Sin embargo, es posible que en otras partes del mundo se planteen problemas. Existen países cuya precariedad de medios les impide dar el salto tecnológico necesario para desechar los billetes de papel, y hay otras naciones que se encuentran con el escollo de unas legislaciones que deberían ser modificadas previamente para que el plazo previsto por IATA pudiera cumplirse. Habrá que esperar hasta entonces, aunque tranquiliza comprobar que China, una de las grandes incógnitas hasta hace

poco tiempo, ya emite el 100% de sus billetes en formato electrónico.

Lógicamente, el uso de un billete que no se puede perder ni robar, que permite formalizar su compra, anulación o cualquier otro trámite en cuestión de minutos, que no tiene gastos de

El uso de un billete que no se puede perder ni robar, que permite su compra o anulación en minutos, que no tiene gastos de mensajería va a suponer un ahorro de 3.000 millones de dólares al año

mensajería, y cuya implantación se estima que va a suponer a la industria de la aviación un ahorro de 3.000 millones de dólares al año, no va a restringirse únicamente al sector aéreo.

Muchas compañías de alquiler de vehículos ya lo han adaptado a su negocio (sirva como ejemplo que en Amadeus España ya son electrónicos el 58% de los bonos para coches que intermediamos), y aquellas que no lo han implantado todavía no podrán permanecer ajenas a sus ventajas durante demasiado tiempo. Y otro tanto sucederá con los billetes de ferrocarril, de cruceros...



No deja de resultar asombroso el comprobar la rapidez y naturalidad con que nos hemos adaptado a unos cambios que comenzaron para las agencias españolas en enero del año 2000, cuando se expidieron los primeros billetes electrónicos: los famosos cibertickets de Iberia.

Hasta entonces, la posibilidad de que un billete aéreo consistiese en un simple código formaba parte de un futuro de ciencia ficción, pero lo cierto es que ni siquiera los momentos de incertidumbre posteriores al 11-S, con el endurecimiento de las medidas de seguridad que siguieron a los atentados,

lograron poner en aprietos a uno de los más grandes avances que la nueva era ha traído a nuestro sector. Siempre presumo de trabajar en un mundo que aún a la diversión de los viajes con el dinamismo de la tecnología más avanzada. El billete electrónico es un magnífico ejemplo.